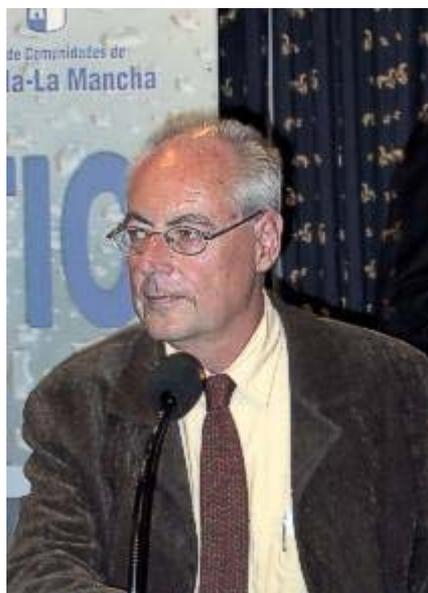


# Entrevista a José Manuel Naredo

José Manuel Naredo ([jmnaredo@fea21.com](mailto:jmnaredo@fea21.com)) cuenta con una larga experiencia en estudios macroeconómicos, con especial referencia a aspectos patrimoniales e investigaciones que combinan reflexiones de fondo sobre los fundamentos de la ciencia económica, con análisis concretos sobre el funcionamiento de los sistemas agrarios, urbanos e industriales y de su relación con los recursos naturales. Actualmente trabaja como investigador y consultor independiente. Es Profesor ad honorem en el Departamento de Historia e Instituciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid y en el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, entre otras universidades y centros. Es vocal del Comité Español del Programa Mab de la UNESCO y del Consejo Rector del Centre d'Estudis d'Informació Ambiental. Obtuvo el Premio Nacional de Economía y Medio Ambiente "Lucas Mallada" 2000. Entre sus libros y monografías más destacables se encuentran La evolución de la agricultura en España (Barcelona, Laia, 1971, 40 reed. corregida y aumentada en Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1996), Los flujos de energía, agua, materiales e información en la Comunidad de Madrid (Madrid, Consejería de Economía, 1988), Hacia una ciencia de los recursos naturales (Madrid, Siglo XXI, 1993), Marco general de desarrollo sostenible aplicado a casos de buenas prácticas en medio urbano (Madrid, MOPTMA, 1996), La economía del agua en España (Madrid, Fundación Argentaria y Visor Distr., 1997) y Desarrollo económico y deterioro ecológico (Madrid, Fundación Argentaria y Visor Distr., 1999). José María Rey Benayas le hizo la presente entrevista.



**P El proyecto de Plan Hidrológico Nacional recientemente aprobado en el Congreso de España ha sido muy contestado no solamente por los ecologistas, también por los ecólogos profesionales y muchos colectivos del mundo de las ciencias y las artes. ¿A qué cree que se debe esto?**

**R** Se debe a las limitaciones y problemas técnico-económico-ecológicos del proyecto estrella del PHN 2000, que evidencian el agotamiento que acusa la política de promoción de obras hidráulicas de oferta en vigor. A mi juicio, apenas se ha subrayado la principal inconsistencia del trasvase que expongo seguidamente. Este proyecto tenía más sentido hace un siglo cuando empezó a tomar cuerpo esta política, cuando el río Ebro llevaba el doble de caudal, con mejor calidad y menor salinidad, que ahora. Sin embargo, a medida que los usos consuntivos y contaminantes fueron aumentando junto con las obras en toda la cuenca, el caudal y la calidad del agua fueron disminuyendo, y la salinidad aumentando, hasta llegar a la presente situación. Ahora, el agua que pretende tomar el trasvase ni es potable ni es adecuada para el riego. No sólo está plagada de coliformes, sino que tiene un alto contenido en sales, que la sitúa en la clase 3 de la USDA, con conductividad comprendida entre 0,75 y 2,5 dS/m, solo utilizable para riego con serias limitaciones de drenaje, rendimientos y cultivos. Por eso el arroz, que admite gran salinidad, es el cultivo rey en el Delta del Ebro.

Hacer una obra de este porte, con bombes que requieren 3 kWh por metro cúbico trasvasado para llevar agua de

mala calidad, cuando la desalación del agua del mar apenas requiere 4, es un despropósito manifiesto. Si el trasvase del Tajo fue un fiasco al no aportar la *cantidad* de agua prometida, el del Ebro lo será sobre todo en la *calidad*. La simple consideración de la calidad, hace que el trasvase propuesto como solución “óptima” pase a ser una *necedad*, al resultar un medio de abastecimiento más costoso económicamente, energéticamente, ambientalmente y socialmente que la desalación, por no hablar de otras soluciones todavía más ventajosas. Una de éstas es la remodelación de la Acequia Real del Júcar, que permitiría ahorrar nada menos que 200 Hm<sup>3</sup> a 15 pesetas el metro cúbico. Lo que ocurre es que el trasvase, al estar promovido por el Estado, encubre mejor que la desalación u otras opciones más modestas y razonables, los verdaderos costes económicos, ecológicos y sociales que conlleva y por eso los beneficiarios lo prefieren a otras soluciones mejores que tendrían que acometer y sufragar directamente, adoptando la máxima de “a caballo regalado no le mires el diente”.

Esta grandiosa obra resulta hoy obsoleta, pero se sigue planteando como si nada hubiera cambiado, como si los coeficientes de escorrentía, las aportaciones de las cuencas y la calidad de sus aguas permanecieran invariables, inmunes a las múltiples intervenciones humanas sobre el territorio. La ignorancia de estas modificaciones raya en el surrealismo cuando, para defender el trasvase, se ofrece dar satisfacción al Pacto del Agua de Aragón facilitando inversiones capaces de ampliar en cerca de 3000 Hm<sup>3</sup> los usos consuntivos de la propia cuenca del Ebro, sin considerar su evidente incidencia en la pérdida de calidad y de caudal del agua en la zona de toma del trasvase, que empeoraría su ya problemática situación actual. A la vista de todas estas incoherencias, el proyecto estrella del PHN 2000 aparece como un proyecto crepuscular, en el que la melancolía y la mentalidad de otros tiempos se unen a la presión de los intereses constructivo-inmobiliarios en juego para prolongar la inercia de una política de obras hidráulicas que se revela cada vez más insostenible y ajena a los problemas y a las posibilidades que realmente brinda la gestión del agua en nuestro territorio. El lector interesado puede acceder a mis puntos de vista sobre la gestión del agua en el Mundo y en España en los números 12, 13 y 14 (sección “natura”) de la revista electrónica *Ojos de Papel* ([www.ojosdepapel.com](http://www.ojosdepapel.com)).

**P También ha sorprendido la decisión de la Administración Bush de no ratificar los compromisos adquiridos en el Protocolo de Kyoto, relacionados con la limitación de las emisiones de gases a la atmósfera. Existe una aparente contradicción en esta decisión, porque los Estados Unidos presumen de tener una de las legislaciones ambientales más exigentes. ¿Cree usted que esta decisión es una simple cesión a la presión de las multinacionales de la industria?**

**R** A diferencia del tema del agua, apenas me he ocupado del tema de la atmósfera, por lo que mi opinión en este campo es la de un observador externo que aprecia una inconsistencia de fondo. Me refiero a la mucha preocupación por el “cambio climático” y casi nula por el seguimiento de la incidencia de la especie humana sobre el territorio y sus recursos, que son los causantes de los residuos, entre ellos los atmosféricos. O también mucha preocupación por las consecuencias últimas, sobre las que apenas cabe incidir, y poca por las causas cercanas y perfectamente controlables que las originan.

Sorprende que, de las relaciones estudiadas en los manuales de Ecología entre clima, suelo y vegetación, la civilización industrial centre sus preocupaciones sobre el primero, difícilmente controlable, a la vez que cierra los ojos sobre los cambios que a diario se operan en los segundos. Todo esto es fruto de la visión sesgada de los problemas ecológicos que tienen los países ricos: al concentrar el uso de los recursos del conjunto del planeta, concentran también los residuos y la contaminación, sobre todo la atmosférica, que en clima húmedo y con suelos ácidos plantea problemas adicionales, y por mucho que quieran cuidar su medio ambiente, no pueden evitar verse afectados por los cambios globales en la atmósfera y el clima (recordemos cómo el cáncer de piel de la nariz de Reagan globalizó la preocupación por el agujero de ozono). Los Estados Unidos, con el 4 % de la población mundial, generan la cuarta parte de la contaminación atmosférica. Ese es el resultado de su posición dominante en el uso que hace de la energía en la actual civilización “fossilista” a la que no quiere renunciar, sino acentuar. La preocupación por los residuos y no por el uso de los recursos denota la escasa intención de reconvertir hacia las energías renovables el funcionamiento de nuestra sociedad. Resulta mejor a los intereses políticos y económicos hegemónicos en el mundo invertir en “imagen verde” que en reconvertir los procesos y las mentalidades. Con todo, cuando ya se ha extraído más de la mitad del petróleo convencional que había en la corteza terrestre y el siglo que comienza apunta el fin de la era de petróleo barato y abundante, quizá la escasez y carestía provocada acaben frenando el cambio climático antes que las cumbres de Kyoto.

**P Le he escuchado a usted en sus conferencias que la tasa de consumo de recursos naturales en el globo está aumentando de una forma exponencial. ¿Estamos viviendo la racionalidad de un suicidio colectivo?**

**R** Como se desprende de la respuesta anterior, el consumo de energía y de recursos per cápita sigue aumentando sobre todo en los países ricos. Ello es una consecuencia de las reglas del juego económico que otorgan a esos países, a través de las empresas transnacionales, una creciente capacidad de compra sobre el planeta. Estas reglas del juego valoran sólo el coste de extracción de los recursos sin preocuparse de su coste de reposición, con lo que arrastran a la civilización a apoyar su intendencia en el uso y deterioro de los *stocks* de recursos de la corteza terrestre y no en el flujo solar y en sus derivados renovables, estando su “insostenibilidad” garantizada de antemano por escasez de recursos y exceso de residuos.

A los criterios de valoración se añade un sistema financiero mundial que acrecienta la capacidad de compra de los ricos. De un sistema que necesita crecer para sostenerse. De un sistema que permite a los grupos privados transnacionales acrecentar su poder de compra sobre el mundo aprovechando el crédito que el mundo mismo les otorga. Así, el país más poderoso de la Tierra, Estados Unidos, es a la vez el más endeudado, cuyas finanzas se sostienen porque las entidades en él domiciliadas emiten un sin número de pasivos valorados en dólares (entre los que se incluye, no lo olvidemos, el propio dólar) que los mercados internacionales absorben, sin que nadie les reclame el “pago” de la deuda. La expansión acelerada de los activos/pasivos financieros mundiales a tasas que doblan a las de la Renta o Producto Nacional, y el control que sobre los mismos ejerce un puñado de grupos empresariales, les otorga un poder sin precedentes para lanzarse a la conquista del mundo. Ello acentúa los rasgos

de un sistema de valoración y comercio que ordena el espacio planetario en núcleos de atracción de capitales y productos y áreas de apropiación y vertido.

Mientras permanezcan en gran parte sin discutir los rasgos esenciales arriba apuntados del metabolismo de la sociedad industrial que nos ha tocado vivir, difícilmente podrá alterarse el marco institucional y mental que los sostiene. De esta manera es probable que las tendencias regresivas sigan, como hasta ahora, adelante, sin que la sociedad tome conciencia de la crisis. Porque resulta difícil que una civilización prevea su propia crisis y ponga racionalmente los medios necesarios para resolverla cuando afectan a sus cimientos: lo normal es que ésta le sorprenda, como ocurrió en la Grecia clásica o la Roma imperial, cuando adquiera tintes más claramente catastróficos y difícilmente reversibles.

Nota: sobre el metabolismo de la sociedad industrial véase: Naredo, J.M. y Valero A. (dirs.) (1999) *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Madrid, Fund. Argentria y Visor Distribuciones, y Naredo, J.M. y Parra, F. (eds.) (2000) *Economía, ecología y sostenibilidad en la sociedad actual*, Fund. Univ. de V. de Castilla y León y Siglo XXI Eds.

- P** **Hace aproximadamente dos décadas, en el cénit de la guerra fría entre el bloque de las economías de mercado y el bloque de las economías tuteladas por el estado, estaba en boga una teoría que explicaba que el sistema capitalista necesitaba guerras con cierta periodicidad para poder mantenerse. Esto me recuerda a las perturbaciones que 'sufren' determinados ecosistemas, como los huracanes en algunos bosques subtropicales o el fuego en algunos ambientes mediterráneos, que son necesarias para que el ecosistema se mantenga. ¿Está usted de acuerdo con esta analogía?**
- R** En efecto, la financiación anticipada de potentes inversiones de “reconstrucción” de daños bélicos o de catástrofes “naturales” supone un buen euforizante para el negocio y las expectativas capitalistas. El sadomasoquismo ceba la máquina económica capitalista. No sólo se postula que “los vicios privados hacen el bien público”, sino que “los daños individuales y sociales conducen al enriquecimiento (de algún) colectivo”, ¡maximicemos, pues, el sufrimiento para mejor disfrutar! y ¡el trabajo penoso para poder gozar! El problema estriba en que en Ecología suele haber irreversibilidades y la “mano invisible” no acostumbra a transmutar los daños y deterioros en bienes y mejoras.

 VER EN PDF